

UNA PROVINCIA DIVIDIDA Y PELIGROSAMENTE ENFRENTADA

Por Antxon SARASQUETA

LAS actitudes en Navarra sobre la fusión o no de la provincia con Euskadi están hoy peligrosamente enconadas. «Si queremos que la situación no empeore, necesitamos obligadamente moderar nuestros modales y que todo el mundo comprenda la necesidad de llevar a cabo pactos», nos dijo hace unos días un miembro destacado del Partido Nacionalista Vasco.

A la realidad histórica de una Navarra vasca se le contraponen la realidad de hoy de una provincia claramente dividida, con la parte norte de actitudes claramente vascófilas, y una zona sur de claro matiz antivasco. A esto hay que añadir los grandes intereses —políticos, económicos y culturales— que están en juego, representados por los distintos partidos políticos, los sectores más poderosos de la oligarquía navarra, con la vinculación del Opus Dei y asociaciones culturales de la provincia.

«Navarra forma parte de Vasconia porque los navarros son vascos por su raza, lengua, historia, costumbres y tradiciones», dice el historiador navarro Carlos Clavería en su estudio sobre el Reino de Navarra. A este respecto, podemos señalar que hace unas semanas un grupo de expertos de la Academia de Lengua Vasca llevaron durante varios días una investigación en el área de Tudela, donde descubrieron que hasta hace doscientos años la presencia del vasco fue un hecho. El trabajo de estas investigaciones será publicado próximamente.

Sin embargo, con una visita por los pueblos de la Ribera puede comprobarse que la gente en su mayoría está alejada de todas las cuestiones relacionadas con el País

Vasco y, desde luego, no se sienten vascos. La pérdida de la lengua euskera, producida por muy distintas razones durante los últimos siglos, resulta decisiva a la hora de analizar la situación actual de Navarra.

José M. Sánchez Carrión, profesor granadino afincado en Navarra, es considerado como el autor del mejor estudio hecho recientemente sobre el uso del vasco en la provincia («El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra», 1970). «Hay que distinguir a primera vista dos grandes zonas, separadas por el puerto de Velate: la Navarra cantábrica, al oeste de esta línea, y la subpirenaica, al este», precisa Carrión. «En la Navarra cantábrica predomina el hábitat de los caseríos. En la subpirenaica, el de las aldeas», agrega.

La línea divisoria entre las dos zonas lingüísticas, la castellana y la vasca, permanece en las sierras de Urbasa y Andía. Alsasua es uno de los puntos clave de esta «frontera», debido a la situación estratégica en que se halla situada en el sector de las comunicaciones nacionales. «Hubo unos años, en realidad hasta hace poco, que casi todo lo que se hablaba aquí era castellano, pero ahora, sobre todo los jóvenes, prefieren hablar el vascuence», nos ha dicho la propietaria de un restaurante tradicional de Alsasua.

A seis kilómetros de Alsasua se encuentra Urdiain, un pueblo de 800 habitantes donde todo es vasco: la arquitectura, las costumbres, el idioma, etc. «Cuando hace unos años comenzamos una labor de recuperación del vascuence, prácticamente nos trataron de locos por considerarlo como una cosa desaparecida. Hoy, nosotros mismos nos encontramos sorprendidos de la fuerza con que está resurgiendo nuestra lengua», señaló el párroco de Urdiain y delegado de la Academia de Lengua Vasca en Navarra, José María Satrustegui. Un ejemplo de este resurgir del vasco es la puesta en funcionamiento de una nueva ikastola en Alsasua, para lo cual el Ayuntamiento del pueblo ha concedido unos terrenos que ocupan 20.000 metros cuadrados.

EN LA RIBERA EXISTE RESENTIMIENTO POR LA COLONIZACION VASCA

«EL VASCUENCE
DESAPARECIO
MUY RAPIDAMENTE»

Respecto a la zona subpirenaica, Carrión dice que «en tanto la influencia de Aragón y de la Navarra media es muy intensa, el vascuence ha desaparecido muy rápidamente por un movimiento de ondas». Señala el escritor que «el retroceso de la lengua (vasca) es muy palpable de diez años a esta parte, debido a los medios de comunicación en castellano, a las mayores comunicaciones con otros pueblos, todos de habla castellana...».

«EL VASCUENCE DESAPARECIO MUY RAPIDAMENTE»

En el estudio de Carrión se pone claramente de manifiesto que la frontera de los que hablan o entienden algo de vasco sobrepasan las edades de cincuenta y sesenta años en la mayoría de los casos, aunque apenas lo practican.

«Pero yo creo que no es justa la postura de enfocar los actuales problemas y la falta de vasquismo en la Ribera sin tener en cuenta los años de represión contra su cultura que ha vivido el pueblo vasco, especialmente durante los últimos cuarenta», asegura Satrustegui.

Por su parte, Jimeno Jurio, historiador navarro, coincide con esta idea. «Desgraciadamente, se ha producido una falta absoluta de información sobre temas culturales vascos y sus principales figuras históricas, lo que ha facilitado la pérdida de su influencia cultural en Navarra», señala Jurio.

Algunos de los «maestros ocultos» a los que Jurio hacía referencia son Arturo Campión, Juan Iturralde, Hermilio de Olariz y el sacerdote Esteban Obanos, todos ellos pertenecientes a la Asociación Euskara de Navarra, que este año cumplió los cien años desde su fundación. «Fueron éstos precisamente quienes inspiraron en buena parte la filosofía política de Sabino Arana (fundador del Partido Nacionalista Vasco), y, sin

embargo, por esta falta de información a la que aludía anteriormente, para la mayor parte de la población resultan unos perfectos desconocidos. Sus trabajos históricos nunca han sido reeditados.»

Jimeno Jurio está llevando a cabo una labor incansable para «resucitar» el vasquismo en Navarra. Pueblo por pueblo, por toda la geografía navarra, el historiador viene dando casi a diario conferencias donde expone las raíces históricas de Navarra y los acontecimientos más decisivos del antiguo reino.

«Ahora bien —agrega Jurio—, a la hora de enjuiciar los problemas actuales, también hay que tener en cuenta, por ejemplo, el resentimiento que existe en la Ribera contra los vascos que durante los últimos años llegaron a esa zona como colonizadores, comprando sus casas de verano.»

«Nadie habla tampoco de los 30.000 navarros emigrantes que viven en Bilbao en inferioridad de condiciones, y para completar el panorama habría que hacer referencia a esa oligarquía navarra que estableció sus asentamientos veraniegos en los pueblos de la costa vasca.»

Es indudable, y esto salta a la vista en cuanto se entra en contacto con los más diversos sectores de la opinión pública navarra, que el hombre de la calle no ha podido disponer de todos estos y muchos más datos históricos y reveladores en los que basarse a la hora de enfrentarse con los problemas que se vienen planteando en la actualidad. «Es una carrera contra el tiempo la que estamos llevando a cabo para ganar el terreno perdido durante las últimas décadas», afirmó una de las fuentes vascófilas consultadas.

Esta es una de las principales causas por las que los partidarios de una Navarra vasca se oponen a la celebración de un referéndum. A pesar de que el P.N.V. asegura que, según sus investigaciones de opinión, en Navarra son mayoría los que desean su asociación con Euskadi, José María Satrustegui, una autoridad en el tema, nos aseguró tajantemente: «En estos momentos, tras todos estos años de represión contra el vasquismo, un referéndum sería ganado numéricamente por los que desean que Navarra no esté fusionada con Euskadi.»

Sobre el referéndum, que en principio había sido propuesto por la Unión de Centro Democrático de Navarra para legitimar la cuestión de la fusión o no con Euskadi según el resultado del mismo, acaba de pronunciarse el Consejo de ministros, con el asenso de los parlamentarios.

Todos los indicios señalan que antes se va a llevar a cabo una democratización de las instituciones locales, a través de las elecciones municipales, y de la Diputación Foral de Navarra, que en buena lógica deberá estar ocupada por los representantes del pueblo navarro elegidos en las elecciones del 15 de junio. Tanto los actuales responsables actuales de la Diputación Foral como la mayor parte de los 57 miembros del Consejo Foral, órgano puramente consultivo, están nombrados de acuerdo con el antiguo sistema orgánico.